

tanta voluntad de hacernos bien, que se puede encomendar á su Majestad con los bienhechores de la orden. Yo no quise viniese otro conmigo, y mi compañera, porque es tan cuidadoso, que me bastaba, y mientras menos ruido, mejor me hallo por los caminos. En este pagué lo bien que me habia ido en la ida; porque aunque quien iba con nosotras sabia el camino hasta Segovia, no sabia el camino de los carros, y así nos llevaba este mozo por partes que veníamos á apearnos muchas veces, y llevaba el carro casi en peso por unos despeñaderos grandes: si tomábamos guías, llevánnos hasta donde sabian habia buen camino, y un poco antes que viniese el malo dejánnos, que decian tenian que hacer. Primero que llegásemos á una posada, como no habia certidumbre, habiamos pasado mucho sol, y aventura de trastornarse el carro muchas veces: yo tenia pena por el que iba con nosotras, porque ya que nos habian dicho que íbamos bien, era menester tornar á desandar lo andado: mas él tenia la virtud tan de raíz que nunca me parece le ví enojado, que me hizo espantar mucho, y alabar á Nuestro Señor; que á donde hay virtud de raíz, hacen

poco las ocasiones. Yo le alabo de como fue servido sacarnos de aquel camino.

8. Llegamos á San Josef de Segovia vispera de san Bartolomé, á donde estaban nuestras monjas penadas por lo que tardaba, que como el camino era tal, fue mucho. Allí nos regalaron, que nunca Dios me da trabajo, que no le pague luego. Descansé ocho y mas dias, mas esta fundacion fue tan sin ningun trabajo, que deste no hay que hacer caso, porque no es nada. Vine contenta, por parecerme tierra á donde espero en la misericordia de Dios, se ha de servir de que esté allí, como ya se va viendo. Sea para siempre bendito y alabado por todos los siglos de los siglos. Amen. Deo gracias.

### CAPÍTULO XXXI.

Comiézase á tratar en este capítulo de la fundacion del glorioso San Josef de santa Ana, en la ciudad de Burgos. Dijo la primera misa á 19 dias del mes de abril, octava de Pascua de Resurreccion, año de 1582.

1. Habia mas de seis años, que algunas personas de mucha religion de la Compañía de Jesús, antiguas, y de letras y espíritu, me decian que se serviria mucho Nuestro Señor,

de que una casa desta sagrada religion estu-  
viese en Burgos, dándome algunas razones  
para ello, que me movian á desearlo. Con los  
muchos trabajos de la órden y otras fundacio-  
nes, no habia habido lugar de procurarlo. El  
año de mil y quinientos y ochenta, estando  
yo en Valladolid, pasó por allí el arzobispo  
de Burgos, que habian dádole entonces el ar-  
zobispado (que lo era antes de Canaria) y ve-  
nia entonces: supliqué al obispo de Palencia  
D. Alvaro de Mendoza (de quien ya he dicho  
lo mucho que favorece esta órden, porque fue  
el primero que admitió el monasterio de San  
Josef de Ávila, siendo allí obispo, y siempre  
después nos ha hecho mucha merced, y toma  
las cosas desta órden como propias, en espe-  
cial las que yo le suplico) le pidiese licencia  
para fundar en Burgos, y muy de buena ga-  
na dijo se la pediria; porque como le parece  
se sirve Nuestro Señor en estas casas, gusta  
mucho cuando alguna se funda. No quiso el  
arzobispo entrar en Valladolid, sino posó en el  
monasterio de san Gerónimo, á donde le hi-  
zo mucha fiesta el obispo de Palencia, y se  
fué á comer con él, y darle un cinto, ó no sé  
qué ceremonia, que lo habia de hacer obispo.

Alli le pidió la licencia para que yo fundase  
el monasterio: él dijo la daria muy de buena  
gana, porque aun habia querido en Canaria,  
y deseado procurar tener un monasterio des-  
tos, porque él conocia lo que se servia en ellos  
á Nuestro Señor, porque era donde habia uno  
dellos, y á mí me conocia mucho, así me  
dijo el obispo, que por la licencia no quedase,  
que él se habia holgado mucho dello. Y como  
no trata el Concilio que sea por escrito, sino  
que sea con su voluntad, esta se podia tener  
por dada.

2. En la fundacion pasada de Palencia  
dejo dicho la gran contradiccion que tenia de  
fundar por este tiempo, por haber estado con  
una gran enfermedad, que pensaron no vi-  
viera, y aun no estaba convalecida; aunque  
esto no me suele á mí caer tanto en lo que  
veo que es servicio de Dios, así no entiendo  
la causa de tanta desgana como yo entonces  
tenia. Porque si es por poca posibilidad, me-  
nos habia tenido en otras fundaciones: á mí  
páreceme era el demonio, después que he vis-  
to lo que ha sucedido, y así ha sido ordina-  
rio, que cada vez que ha de haber trabajo en  
una fundacion, como Nuestro Señor me co-

noce por tan miserable, siempre me ayuda con palabras y con obras. He pensado algunas veces, como en algunas fundaciones que no los ha habido, no me advierte su Majestad de nada; así ha sido en esta, que como sabia lo que se habia de pasar, desde luego me comenzó á dar aliento. Sea por todo alabado. Así fue aquí, como dejo ya dicho en la fundacion de Palencia, que juntamente se trataba que con una manera de reprehension me dijo: *¿Que de qué temia? ¿Que cuándo me habia faltado? El mesmo soy, no dejes de hacer estas dos fundaciones.* Porque queda dicho en la pasada, el ánimo con que me dejaron estas palabras, no hay para que tornarle á decir aquí, porque luego se me quitó toda la pereza, por donde parece no era la causa la enfermedad, ni la vejez, y así comencé á tratar de lo uno y de lo otro, como queda dicho. Pareció que era mejor hacer primero la de Palencia, como estaba mas cerca, y por ser el tiempo tan recio, y Burgos tan frio, y por dar contento al buen obispo de Palencia, y así se hizo, como queda dicho. Y como estando allí se ofreció la fundacion de Soria, pareció (pues allí se estaba todo hecho) que era

mejor ir primero, y desde allí á Burgos. Parecióle al obispo de Palencia, y (yo se lo supliqué) que era bien dar cuenta al arzobispo de lo que pasaba, y envió desde allí después de ida yo á Soria, á un canónigo al arzobispo, no á otra cosa, llamado Juan Alonso, y escribióme á mí lo que deseaba mi ida con mucho amor, y trató con el canónigo, y escribió á su señoría, remitiéndose á él, y que lo que hacia, era porque conocia á Burgos, que era menester entrar con su consentimiento: en fin, la resolucion fue, que yo fuese allá, y se tratase primero con la ciudad, y que si no diese licencia, que no le habian de tener las manos, para que él no me la diese, y que él se habia hallado en el primer monasterio de Ávila, que se acordaba del gran alboroto y contradicion que habia habido; y que así habia querido prevenir acá, que no convenia hacerse monasterio, sino era de renta ó con consentimiento de la ciudad, que no me estaba bien, que por esto lo decia.

3. El obispo túvolo por hecho, y con razon, en decir que yo fuese allá, y envióme á decir que fuésemos. Mas á mí me pareció alguna falta de ánimo en el arzobispo, y escribible

agradeciéndole la merced que hacia ; mas que me parecia ser peor , no lo queriendo la ciudad , que hacerlo sin decírselo , y poner á su señoría en mas contienda. Parece adiviné lo poco que tuviera en él , si hubiera alguna contradicion , que yo la procuraria , y aun túvelo por dificultoso , por las contrarias opiniones que suele haber en cosas semejantes ; y escribí al obispo de Palencia , suplicándole , que pues ya habia tan poco de verano , y mis enfermedades eran tantas para estar en tierra tan fria , que se quedase por entonces. No puse duda en cosas del arzobispo , porque él estaba ya desabrido de que ponía inconvenientes , habiéndole mostrado tanta voluntad , y por no poner alguna discordia , que son amigos ; y así me fui desde Soria á Ávila , bien descuidada por entonces de venir tan presto , y fue harto necesaria mi ida á aquella casa de San Josef de Ávila para algunas cosas.

4. Habia en la ciudad de Burgos una santa viuda , llamada Catalina de Tolosa , natural de Vizcaya , que en decir sus virtudes , me pudiera alargar mucho , así de penitencia , como de oracion , de grandes limosnas y caridad , de muy buen entendimiento y valor.

Habia metido dos hijas monjas en el monasterio de Nuestra Señora de la Concepcion , que está en Valladolid , (creo habia cuatro años) y en Palencia metió otras dos , que estuvo aguardando á que se fundase , y antes que yo me fuese de aquella fundacion , las llevó.

5. Todas cuatro han salido (como criadas de tal madre) que no parecen sino Ángeles : dábales buenos dotes , y todas las cosas muy cumplidas , porque lo es ella mucho , y todo lo que hace muy cabal , y puédelo hacer , que es rica. Cuando fué á Palencia , tuvimos por tan cierta la licencia del arzobispo , que no parecia habia en qué reparar ; y así la rogué me buscasse una casa alquilada. Para tomar la posesion , y hiciese unas rejas , y torno , y lo pusiese á mi cuenta , no pasándome por pensamiento , que ella gastase nada , sino que me lo prestase. Ella lo deseaba tanto , que sintió en gran manera que se quedase por entonces ; y así después de ida yo á Ávila (como he dicho) bien descuidada de tratar dello por entonces , ella no lo quedó ; sino pareciéndole no estaba en mas de tener licencia de la ciudad (sin decirme nada) comenzó á

procurarla. Tenia ella dos vecinas, personas principales y muy siervas de Dios, que lo deseaban mucho, madre y hija: la madre se llamaba doña Maria Manrique, que tenia un hijo regidor, llamado D. Alonso de Santo Domingo Manrique, la hija se llamaba doña Catalina: entrambas lo trataron con él para que lo pidiese en el Ayuntamiento, el que habló á Catalina de Tolosa diciendo, que ¿ qué fundamento diria que teníamos? porque no lo darian sin ninguno: ella dijo, que se obligaria (y así lo hizo) de darnos casa si nos faltase, y de comer; y con esto dió una petición firmada de su nombre. Don Alonso se dió tan buena maña, que la alcanzó de todos los regidores, y fué al arzobispo, y llevóle la licencia por escrito. Ella luego después de comenzado á tratar me escribió que lo andaba negociando. Yo lo tuve por cosa de burla, porque sé cuán mal admiten monasterios pobres, y como no sabia ni me pasaba por pensamiento que ella se obligaba á lo que hizo, parecióme era mucho mas menester.

6. Con todo estando un dia de la octava de san Martin encomendándolo á Nuestro Señor, pensé que se podia hacer si la diese:

porque ir yo á Burgos con tantas enfermedades (que les son los frios muy contrarios siendo tan fria) parecióme que no se sufría, que era temeridad andar tan largo camino, acabada casi de venir de tan áspero como he dicho en la venida de Soria: ni el Padre provincial me dejaria. Consideraba que iria bien la priora de Palencia, que estando todo llano, no habria que hacer. Estando pensando esto, y muy determinada de no ir diceme el Señor estas palabras, por donde ví que era ya dada la licencia: *No hagas caso destes frios, que yo soy la verdadera calor: el demonio pone todas sus fuerzas por impedir aquella fundacion, ponlas tú de mi parte, porque se haga, y no dejes de ir en persona, que se hará gran provecho.* Con esto torné á mudar parecer, aunque el natural en cosas de trabajo algunas veces repugna, mas no la determinacion de padecer por este gran Dios; y así le digo, que no haga caso destes sentimientos de mi flaqueza, para mandarme lo que fuere servido, que con su favor no lo dejaré de hacer. Hacia entonces nieves: lo que me acobardaba mas, es la poca salud, que á tenerla, todo me parece que se me haria nada. Esta

me ha fatigado en esta fundacion muy de ordinario: el frio ha sido tan poco (al menos lo que yo he sentido) que con verdad me parecia sentia tanto cuando estaba en Toledo. Bien ha cumplido el Señor su palabra de lo que en esto dijo.

7. Pocos dias tardaron en traerme la licencia con cartas de Catalina de Tolosa, y de su amiga doña Catalina, dando gran priesa, porque temia no viniese algun desman, porque habia á la sazón venido allí á fundar la orden de los vitorianos, y la de los calzados del Cármen habia mucho que estaban allí procurando fundar, después vinieron los basilios, que era harto impedimento, y cosa para considerar habernos juntado tantos en un tiempo, y tambien para alabar á Nuestro Señor de la gran caridad deste lugar, que les dió licencia la ciudad muy de buena gana, con no estar con la prosperidad que solia. Siempre habia yo oido loar la caridad desta ciudad, mas no pensé llegaba á tanto; unos favorecian á unos, otros á otros: mas el arzobispo miraba por todos los inconvenientes que podia haber, y lo defendia, pareciéndole era hacer agravio á las órdenes de pobreza,

que no se podian mantener, y quizá acudian á él los mismos, ó lo inventaba el demonio para quitar el gran bien que hace Dios á donde trae muchos monasterios, porque poderoso es para mantener los muchos como los pocos.

8. Pues con esta ocasion era tanta la priesa que me daban estas santas mujeres, que á mi querer luego me partiera si no tuviera negocios que hacer: porque miraba yo cuán mas obligada estaba á que no se perdiese coyuntura por mí, que á los que veia poner tanta diligencia. En las palabras que habia entendido, daban á entender contradicion mucha, yo no podia saber á quién, ni por dónde, porque ya Catalina de Tolosa me habia escrito, que tenia cierta la casa en que vivia para tomar la posesion, la ciudad llana, el arzobispo tambien: no podia pensar de quién habia de ser esta contradicion que los demonios habian de poner (porque como eran de Dios las palabras que habia entendido, no dudaba). En fin, da su Majestad á los perlados mas luz, que como lo escribí al Padre provincial en que fuese, por lo que habia entendido, no me lo estorbó; mas dijo, ¿qué si habia licencia por escrito del arzobispo? Yo le

escribí de Burgos me lo habian escrito, que con él se habia tratado, y como se pedia á la ciudad la licencia, y lo habia tenido por bien esto, y todas las palabras que habia dicho en el caso, parece no habia que dudar.

9. Quiso el Padre provincial ir con nosotros á esta fundacion: parte debia ser estar entonces desocupado, que habia predicado el Adviento ya, y habia de ir á visitar á Soria, que después que se fundó no le habia visto, y era poco rodeo; y parte por mirar por mi salud en los caminos, por ser el tiempo tan recio, y yo tan vieja y enferma, y parecerles importa algo mi vida. Y fue cierto ordenacion de Dios, porque los caminos estaban tales (que eran las aguas muchas) que fue bien necesario ir él y sus compañeros para mirar por donde se iba, y ayudar á sacar los carros de los trampales, en especial desde Palencia á Burgos, que fue harto atrevimiento salir de allí cuando salimos. Verdad es, que Nuestro Señor me dijo: *Que bien podiamos ir, que no temiese, que él seria con nosotros;* aunque esto no lo dije yo al Padre provincial por entonces, mas consolábame á mí en los grandes trabajos y peligros en que nos vimos,

en especial en un paso que hay cerca de Burgos, que llaman unos pontones, y el agua habia sido tanta, y lo era muchos ratos, que ni se veia, ni parecia por dónde ir, sino todo agua, y de una parte y de otra está muy hondo. En fin, es gran temeridad pasar por allí, en especial con carros, que á trastornarse un poco, va todo perdido, y así el uno dellos se vió en peligro.

10. Tomamos una guía en una venta que está antes, que sabia aquel paso, mas cierto él es bien peligroso, pues las posadas, como no se podian andar jornadas á causa de los malos caminos, que era muy ordinario anegarse los carros en el cieno, y habian de pasar de unos las bestias al otro para sacarlos, gran cosa pasaron los Padres que iban allí, porque acertamos á llevar unos carreteros mozos, y de poco cuidado. Ir con el Padre provincial lo aliviaba mucho, porque le tenia de todo, y una condicion tan apacible, que no parece se le pega trabajo de nada, y así lo que era mucho lo facilitaba, que parecia poco, aunque no los pontones, que no se dejó de temer harto. Porque verse entrar en un mundo de agua sin camino, ni barco, con

cuanto Nuestro Señor me había esforzado, aun no dejé de temer ¿qué harían mis compañeras? Íbamos ocho, dos que han de tornar conmigo, y cinco que han de quedar en Burgos, cuatro de coro, y una freila. Aun no creo he dicho cómo se llama el Padre provincial, es Fr. Gerónimo Gracian de la Madre de Dios, de quien ya otras veces he hecho mencion. Yo iba con un mal de garganta bien apretado, que me dió en el camino llegando á Valladolid, y sin quitárseme calentura: como era con dolor tan grande, esto me hizo no gozar tanto del gusto de los sucesos deste camino. Este mal me duró hasta ahora que es á fin de junio, aunque no tan apretado con mucho, mas harto penoso. Todas venian contentas, porque en pasando el peligro, era recreacion hablar en él. Es gran cosa padecer por obediencia; para quien tan ordinario la tiene, como estas monjas.

11. Con este mal camino llegamos á Burgos, por harta agua que hay antes de entrar en él. Quiso nuestro Padre fuésemos lo primero á ver el santo Crucifijo, para encomendarle el negocio, y porque anocheciese, que era temprano. Cuando llegamos era viernes,

un día después de la conversion de san Pablo, y veinte y seis dias de enero. Traíase determinado de fundar luego, y yo traía muchas cartas del canónigo Salinas, el que queda dicho en la fundacion de Palencia (que no menos le cuesta esta de aquí) y de personas principales, para que sus deudos favoreciesen este negocio, y para otros amigos muy encarecidamente, y así lo hicieron, que luego otro día me vinieron á ver, y la ciudad, que nos dijo que ellos no estaban arrepentidos de lo que habían dicho, sino que se holgaban que fuese venida, que viese en qué me podían hacer merced. Como si algun miedo tratámos era de la ciudad, tuvimoslo todo por llano, y aun sin que lo supiera nadie (á no llegar con agua grandísima á la casa de la buena Catalina de Tolosa) pensamos hacerlo saber al arzobispo, para decir la primera misa luego, como lo hago en casi las mas partes, mas por esto se quedó.

12. Descansamos aquella noche con mucho regalo que nos hizo esta santa mujer, aunque me costó á mí mas trabajo, porque tenía gran lumbre para enjugar el agua, y aunque era en chimenea, me hizo tanto mal, que otro



dia no podia levantar la cabeza, que echada hablaba á los que venian por una ventana de reja, que pusimos un velo; que por ser dia, que por fuerza habia de negociar, se me hizo muy penoso. Luego de mañana fué el Padre provincial á pedir la bendicion al ilustrisimo, que no pensamos habia mas que hacer. Hallóle tan alterado y enojado, de que me habia venido sin su licencia, como si no me lo hubiera él mandado, ni tratádose cosa en el negocio, y así habló al Padre provincial enojadísimo de mí. Ya que concedió que él habia mandado que yo viniese, dijo que yo sola á negociarlo, mas venir con tantas monjas, Dios nos libre de la pena que le dió. Decirle que estaba negociado ya con la ciudad, como él pidió, que no habia mas que fundar, y que el obispo de Palencia me habia dicho, habiéndole yo preguntado, si seria bien que viniese sin hacerlo saber á su señoría, que no habia para qué, que ya él decia que lo deseaba, todo aprovechaba poco. Ello habia pasado así, y fue querer Dios se fundase la casa; y él mesmo lo dice después, porque á hacérselo saber llanamente, dijera que no viniéramos. Con que despidió al Padre provincial, con que si no

habia renta y casa propia, que en ninguna manera daria la licencia, que bien nos podiamos tornar. Pues bonitos estaban los caminos y hacia el tiempo. ¡Ó Señor mio! ¡Qué cierto es á quien os hace algun servicio, pagar luego con un gran trabajo! ¡Y qué precio tan precioso para los que de veras os aman, si luego se nos diese á entender su valor! Mas entonces no quisiéramos esta ganancia, porque parece lo imposibilitaba todo, que decia que lo que se habia de tener de renta y comprar la casa, que no habia de ser de lo que trajesen las monjas. Pues á donde no se traia pensamiento desto en los tiempos de ahora, bien se daba á entender no habia de haber remedio; aunque no á mí, que siempre estaba cierta que era todo para mejor, y enredos que ponía el demonio para que no se hiciese, y que Dios habia de salir con su obra. Vino con esto el provincial muy alegre, que entonces no se turbó. Dios lo proveyó, y para que no se enojase conmigo, porque no habia tenido la licencia por escrito, como él decia.

13. Habian estado ahí conmigo, (de los amigos que habian escrito) el canónigo Salinas, como he dicho, y á él y sus deudos les

pareció se pidiese licencia al arzobispo, para que nos dijese misa en casa, por no ir por las calles, que hacían grandes lodos, y descalzas, parecía inconveniente, y en la casa estaba una pieza decente, que había sido iglesia de la Compañía de Jesús, luego que vinieron á Burgos, á donde estuvieron mas de diez años; y con esto nos parecía no había inconveniente de tomar allí la posesion hasta tener casa. Nunca se pudo acabar con él que nos dejase en ella oír misa, aunque fueron dos canónigos á suplicárselo. Lo que se acabó con él es, que tenida la renta, se fundase allí hasta comprar casa, y que para esto diésemos fiadores que se compraría, y que no saldríamos de allí. Estos hallamos luego, que los amigos del canónigo Salinas se ofrecieron á ello, y Catalina de Tolosa á dar renta con que se fundase. En qué tanto, y cómo y de dónde, se debían de pasar mas de tres semanas, y nosotras no oyendo misa sino las fiestas muy de mañana, y yo con calentura, y hartó mala. Mas hizolo tan bien Catalina de Tolosa, que yo era tan regalada, y con tanta voluntad nos dió á todas un mes de comer, como si fuera madre de cada una, en un cuarto que estábamos

apartadas. El Padre provincial y sus compañeros posaban en casa de un su amigo, que habían sido colegiales juntos, llamado el doctor Manso, que era canónigo de púlpito en la iglesia mayor, hartó deshecho de ver que se detenía tanto allí, y no sabía cómo nos dejar.

14. Pues concertados los fiadores y la renta, dijo el arzobispo se diese al provisor, que luego se despacharía. El demonio no debía dejar de acudir á él, porque después de muy mirado, que ya no pensábamos había en qué se detener, y pasado casi un mes en acabar con el arzobispo se contentase con lo que se hacía, enviame el provisor una memoria, y dice que la licencia no se dará hasta que tengamos casa propia: que ya no quería el arzobispo que fundásemos en la que estábamos, porque era húmeda, y había mucho ruido en aquella calle: y para la seguridad de la hacienda, no sé qué enredos, y otras cosas, (como si entonces se comenzara el negocio) y que en esto no había mas que hablar; y que la casa había de ser á contento del arzobispo.

15. Mucha fue la alteracion del Padre provincial cuando esto vió, y de todas; porque para comprar sitio para un monasterio,

ya se ve lo que es menester de tiempo; y él andaba deshecho de vernos salir á misa, que (aunque la iglesia no estaba léjos, y la oíamos en una capilla sin vernos nadie) para su reverencia y nosotras era grandísima pena lo que se habia estado: ya entonces (creo) estuvo en que nos tornásemos. Yo no lo podia llevar, cuando me acordaba que me habia dicho el Señor, que yo lo procurase de su parte, y tenía lo por tan cierto que se habia de hacer, que no me daba ninguna casi pena; solo la tenia de la del Padre provincial, y pesábame harto de que hubiese venido con nosotras, como que no sabia lo que nos habian de aprovechar sus amigos, como después diré. Estando en esta afliccion, y mis compañeras la tenian mucha mas (aunque desto no se me daba nada, sino del provincial) sin estar en oracion, me dijo el Señor estas palabras: *Ahora, Teresa, ten fuerte.* Con esto procuré con mas ánimo con el Padre provincial (y su Majestad se lo debia poner á él) que se fuese y nos dejase, porque era ya cerca de Cuaresma, y habia forzado de ir á predicar.

16. Él y los amigos dieron orden de que nos diesen unas piezas del hospital de la Con-

cepcion, que habia santísimo Sacramento allí, y misa cada dia. Con esto le dió algun contento, mas no se pasó poco en darnoslo; porque un aposento que habia bueno, habiale alquilado una viuda de aquí, y ella no solo no nos le quiso prestar, (con que no habia de ir en medio año á él) mas pesóle que nos diesen unas piezas en lo mas alto á teja vana, y pasaba una á su cuarto. Y no se contentó con que tenia llave por de fuera, sino echar alda-bas por de dentro. Sin esto los cofrades pensaron nos habíamos de alzar con el hospital (cosa bien sin camino, sino que queria Dios mereciésemos mas) háccenos delante de un escribano prometer al Padre provincial y á mí, que en diciéndonos que nos saliésemos de allí, luego lo habíamos de hacer. Esto se me hacia lo mas dificultoso, porque temia la viuda, que era rica y tenia parientes, que cuando le diese el antojo, nos habia de hacer ir. Mas el Padre provincial (como mas avisado) quiso se hiciese cuanto querian: porque nos fuésemos presto, no nos daban sino dos piezas y una cocina. Mas tenia cargo del hospital un gran siervo de Dios llamado Hernando de Matanza, que nos dió otras dos para

locutorio, y nos hacia mucha caridad, y él la tenia con todos, que hace mucho por los pobres. Tambien nos la hacia Francisco de Cuevas, que tenia mucha cuenta con este hospital, que es correo mayor de aquí; él ha hecho siempre para nosotras en cuanto se ha ofrecido.

17. Nombré á los bienhechores destes principios, porque las monjas de ahora y las de por venir es razon se acuerden dellos en sus oraciones: esto se debe mas á los fundadores; y aunque el primer intento mio no fue lo fuese Catalina de Tolosa, ni me pasó por pensamiento, mereciólo su buena vida con Nuestro Señor, que ordenó las cosas de suerte, que no se puede negar que lo es: porque dejado el pagar la casa, que ño tuviéramos remedio, no se puede decir lo que todos estos desvíos del arzobispo le costaban; porque en pensar si no se habia de hacer, era su afliccion grandísima, y jamás se cansaba de hacernos bien. Estaba este hospital muy léjos de su casa, y cási cada dia nos veía con gran voluntad, y enviaba todo lo que habíamos menester, con que nunca cesaban de decirle dichos, que á no tener el ánimo que tiene, bas-

taban para dejarlo todo. Ver lo que ella pasaba me daba á mí harta pena; porque aunque las mas veces lo encubria, otras no lo podia disimular, en especial cuando la tocaban en la conciencia, porque ella la tiene tan buena, que por grandes ocasiones que algunas personas la dieron, nunca la oí palabra que fuese ofensa de Dios. Decíanla que se iba al infierno, que ¿cómo podia hacer lo que hacia, teniendo hijos? Ella lo hacia todo con parecer de letrados; porque (aunque ella quisiera otra cosa) por ninguna de la tierra no consintiera yo hiciera cosa que no pudiera, aunque se dejaran de hacer mil monasterios, cuanto mas uno. Mas como el medio que se trataba era secreto, no me espanto se pensase mas. Ella respondia con una cordura, (que la tiene mucha) y lo llevaba, que bien parecia la enseñaba Dios á tener industria, para contentar á unos y sufrir á otros: y la daba ánimo para llevarlo todo. Quanto mas le tienen para grandes cosas los siervos de Dios, que los de grandes linajes, (si les falta esto) aunque á ella no le falta mucha limpieza en el suyo, que es muy hija-dalgo.

18. Pues tornando á lo que trataba, co-

mo el Padre provincial nos tuvo á donde oíamos misa, y con clausura, tuvo corazon para irse á Valladolid, á donde habia de predicar; aunque con harta pena de no ver en el arzobispo cosa para tener esperanza habia de dar la licencia, y aunque yo siempre se la ponía, no lo podía creer; y cierto habia grandes ocasiones para pensarlo, que no hay para qué las decir: y si él tenia poca, los amigos tenían menos, y le ponían mas mal corazon. Yo quedé mas aliviada de verlo ido, porque (como he dicho) la mayor pena que tenia era la suya. Dejónos mandado se procurase casa, porque se tuviese propia, lo que era bien dificultoso; porque hasta entonces ninguna se habia hallado que se pudiese comprar. Quedaron los amigos mas encargados de nosotras, (en especial los del Padre provincial) y concertados todos de no hablar palabra al arzobispo, hasta que tuviésemos casa. El cual siempre decia, que deseaba esta fundacion mas que nadie, y créolo, porque es tan buen cristiano, que no diria sino verdad: en las obras no se parecia, porque pedia cosas al parecer imposibles para lo que nosotras podíamos: esta era la traza que traía el demonio

para que no se hiciese. Mas ¡ó Señor! ¡Cómo se ve que sois poderoso! Que de lo mesmo que él buscaba para estorbarlo, sacastes Vos como se hiciese mejor. Seais por siempre bendito.

19. Estuvimos desde la víspera de santa María, que entramos en el hospital, hasta la víspera de san Josef, tratando de unas y de otras casas: habia tantos inconvenientes, que ninguna era para comprarse de las que querían vender. Habíanme hablado de una de un caballero, esta habia dias que la vendían, y con andar tantas órdenes buscando casa, fue Dios servido que no les pareciese bien, que ahora se espantan todos, y aun están bien arrepentidos algunos: á mí me habian dicho della una de las dos personas, mas eran tantas las que decían mal, que ya (como cosa que no convenia) estaba descuidada della. Estando un dia con el licenciado Aguiar (que he dicho era amigo de nuestro Padre) que andaba buscando casa para nosotras con gran cuidado, diciendo como habia visto algunas, y que no se hallaba en todo el lugar, ni parecia posible hallarse, á lo que me decían, me acordé desta que digo que teníamos ya dejada, y pensé, aunque sea tan mala como dicen, so-